

# *Agente 007 contra el Dr. No:* la carrera espacial amenazada desde el Caribe

ALEJANDRO ACOSTA LÓPEZ  
Universitat de Barcelona

## **Resumen**

Este artículo trata de detectar los elementos argumentales que reflejan el contexto de la Guerra Fría a principios de la década de 1960 y la aparición de un nuevo foco de tensión internacional centrado en el área caribeña aparecidos en la primera película de la saga cinematográfica del espía inglés James Bond: *Agente 007 contra el Dr. No* (1962). El film, que camufla la trascendencia geoestratégica representada por el triunfo de la Revolución cubana con el uso de una isla ficticia de invención literaria, parece preconizar la crisis de los misiles cubanos que tuvo lugar el mismo mes de su estreno.

**Palabras clave:** James Bond; espionaje; Guerra Fría; Caribe; isla enemiga; misiles.

## **Abstract**

This article tries to detect the plot elements that reflect the context of the Cold War in the early 1960s and the emergence of a new focus of international tension centered in the Caribbean area appeared in the first film of the British film spy film James Bond: *Dr. No* (1962). The film, which camouflages the geostrategic transcendence represented by the triumph of the Cuban Revolution with the use of a fictional island of literary invention, seems to advocate the crisis of the Cuban missiles that took place the same month of its premiere.

**Keywords:** James Bond; espionage; Cold War; Caribbean; Enemy Island; missiles.

## **Introducción**

Con el estreno en octubre de 1962 del film *Agente 007 contra el Dr. No* daría comienzo la saga más longeva del séptimo arte y todo un fenómeno cultural que se inseriría con profundo arraigo en la cultura pop de la segunda mitad del siglo XX. Una combinación emocionante de paisajes exóticos, hermosas mujeres, una violencia

descarnada más explícita de lo habitual en el cine hasta el momento, carismáticos antagonistas, excitantes persecuciones y un alto grado de sofisticación estética iban a ser las fórmulas que caracterizarían *grosso modo* la trayectoria filmica del agente inglés James Bond en el cine y determinarían su éxito como espectáculo de masas. No obstante, el personaje de James Bond contaba además con una faceta menos frívola, en tanto en cuanto sus películas dejarían traslucir, a menudo con matices y subterfugios narrativos, la realidad política coetánea. En este punto, debe tenerse en cuenta que el sofisticado agente inglés James Bond, surgido originariamente de la pluma del escritor Ian Fleming, apareció como un revulsivo de ficción a la pérdida de poder del Reino Unido de la Gran Bretaña en el contexto internacional tras el fin de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y como un emblema de la lucha de Occidente en el tablero planetario contra la expansión del comunismo en un contexto de Guerra Fría. Los productores Harry Saltzman y Albert R. Broccoli, encargados de llevar al personaje literario de Ian Fleming a la gran pantalla, trataron de rebajar siempre la carga ideológica de sus películas con respecto a las novelas de Fleming para evitar conflictos políticos, responder a la etapa de distensión abierta por Nikita Khrushchev y presentar sus películas como un mero entretenimiento *naif*, pero no obstante en prácticamente todas las películas del agente 007 subyacería cierta carga política soterrada y una más clara conexión con la realidad coetánea y los cambiantes contextos internacionales. Y es que, en un mundo marcado por la Guerra Fría, el James Bond cinematográfico debía actuar como héroe ineludible del *mundo libre*. Este artículo trata de demostrarlo profundizando en los elementos referentes al contexto histórico coetáneo aparecidos en la primera aventura cinematográfica de James Bond.

### **Agente 007 contra el Dr. No como primera película de James Bond: una decisión influenciada por el contexto**

En *Agente 007 contra el Dr. No* (1962) ya aparecen algunos elementos definitorios de las películas de James Bond: una secuencia inicial con James Bond dirigiéndose al centro de la pantalla desde la perspectiva del interior del cañón de una pistola (conocida como *gun barrel sequence*<sup>1</sup>), el intenso tema musical jazzista conocido como *James Bond Theme* (creado por el compositor John Barry), unos coloridos títulos de crédito iniciales diseñados por el diseñador gráfico estadounidense Maurice Binder<sup>2</sup>, un conjunto de emblemáticos personajes secundarios (M, interpretado por Bernard Lee, la secretaria Money Penny interpretada por Lois Maxwell, etc.), un cierto humor negro, la presencia de bellas actrices como Ursula Andress o Eunice Gayson que serían las primeras *Bond girls*, etc. En las entregas subsiguientes se irían definiendo y concretando algunos elementos reseñables e inherentes al personaje más,

<sup>1</sup> Todas las películas oficiales de la saga de James Bond se han iniciado con la *gun barrel sequence*, excepto *Casino Royale* (Martin Campbell, 2006), en la que no aparece esta distintiva secuencia, y *Quantum of Solace* (Marc Forster, 2008) y *Skyfall* (Sam Mendes, 2012), en las que la *gun barrel sequence* aparece al final de la cinta en lugar de al principio. En *Dr. No* (Terence Young, 1962), así como en las dos entregas subsiguientes, *Desde Rusia con amor* (Terence Young, 1963) y *Goldfinger* (Guy Hamilton, 1964), el actor encargado de protagonizar la secuencia no fue Sean Connery, el protagonista de las películas, sino el doble de acción Bob Simmons, quien también fue utilizado para dar vida al agente de SPECTRA Jacques Bouvar en una intensa escena de acción inicial previa a los títulos de crédito en *Operación Trueno* (Terence Young, 1965).

<sup>2</sup> Maurice Binder se encargó de los emblemáticos (y parodiados) títulos de crédito de las películas de James Bond hasta *Licencia para matar* (John Glen, 1989), con las únicas excepciones de *Desde Rusia con amor* (Terence Young, 1963) y *Goldfinger* (Guy Hamilton, 1964), cuyos sobresalientes títulos de créditos fueron realizados por Robert Brownjohn.

especialmente en *Goldfinger* (Guy Hamilton, 1964), cinta que estableció los iconos básicos de lo que sería una larga y fructífera trayectoria filmica. En *Dr. No*, con todo, ya aparecería desde el momento primigenio la tendencia a presentar la realidad política y la conflictividad geoestratégica de una manera velada, sin hacer apenas referencias explícitas a conflictos concretos pero empleando metáforas que traslucían las problemáticas políticas coetáneas.

En *Dr. No* el escenario de la acción transcurre mayormente en la isla de Jamaica, colonia que se independizó definitivamente del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte en el mes de agosto del mismo año 1962, pocos meses después del rodaje de la película, y en la isla ficticia de Crab Key, una isla vecina en la cual el maligno Dr. No tiene su base. Por tanto, la acción se centra en el área del Caribe, un área que había asumido un importante protagonismo político a raíz del triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y los cambios impulsados por el nuevo régimen castrista, que pronto se convirtió en un elemento de contestación y una relativa amenaza para los Estados Unidos de América, *ergo* para el mundo liberal-capitalista occidental. La aparición de la isla ficticia de Crab Key en *Agente 007 contra el Dr. No* se prestaba como toda una metáfora de Cuba, una isla caribeña identificada como una isla enemiga desde la que se pretendía desestabilizar el sistema estadounidense.

Evidentemente, en la decisión de ubicar la acción de la primera película de James Bond en el Caribe también intervinieron otros cuatro factores. En primer lugar, hay que tener en cuenta el mismo valor exótico del *tópos* caribeño, que se adecuaba extraordinariamente a la necesidad de presentar la idiosincrasia y los gustos sofisticados del personaje de James Bond, así como los escenarios en los que el agente se movería. En segundo lugar, el universo literario de James Bond estaba profundamente ligado a Jamaica dado que Ian Fleming escribió las novelas del agente secreto en una apacible finca que el autor tenía en la isla, llamada Goldeneye, con lo que se podría especular acerca de la posibilidad que la elección del escenario caribeño constituyera un pequeño homenaje a Ian Fleming y al poso literario de James Bond, además de un intento de conseguir una amplia aprobación por parte de Fleming respecto a la adaptación cinematográfica de sus novelas. En tercer lugar, al formar Jamaica parte de la Commonwealth, los productores pudieron beneficiarse de las ayudas a la industria cinematográfica británica del Plan Eady<sup>3</sup>. Finalmente, y posiblemente como una de las razones de mayor peso, hay que valorar que el escenario caribeño aparecía como centro de la acción de la novela homónima escrita por Fleming y publicada en 1958. En base a la voluntad de fidelidad con la fuente literaria, no es sorprendente que la primera película de la saga de James Bond, en líneas generales bastante fiel a la novela *Dr. No*, transcurriera en el mismo escenario que en la obra literaria. Aún con todo, *Dr. No* fue la sexta novela de James Bond, y en lugar de optar por adaptar primeramente la primera novela del personaje, *Casino Royale*, los productores Saltzman y Broccoli optaron por adaptar una obra bastante posterior, algo en lo que fue decisiva la importancia geoestratégica representada por los cambios políticos experimentados en la zona caribeña, donde se centró buena parte de la atención mediática occidental, como vienen a demostrar los paralelismos con el contexto real mostrados por la película que en adelante trataremos de desbrozar.

---

<sup>3</sup> POWER, Marcus; CRAMPTON, Andrew (eds.), *Cinema and Popular Geo-Politics*, Londres, Routledge, 2007, p. 79.

## El cambiante y complejo contexto histórico en el Caribe

En primer lugar, es necesario señalar *grosso modo* las modificaciones geopolíticas experimentadas en la zona caribeña durante el período 1959-1962, a raíz del surgimiento de un poder en el hemisferio occidental muy cercano geográficamente a los Estados Unidos de América y alineado con la Unión Soviética de Nikita Khrushchev. El caso de Cuba no había sido el único ni el primer caso de experiencia socializante en el continente americano<sup>4</sup>, pero dada la fuerte impronta de empresas de capital estadounidense en la isla y la vecindad prácticamente directa con las costas de Florida, a través de los 150 km del Estrecho de Florida, el triunfo de la Revolución castrista zarandéó el frágil equilibrio geopolítico del área, marcado por entonces por los movimientos independentistas isleños y por las luchas y resistencias de facciones revolucionarias de signo comunista e indigenista, de mayor o menor fuerza numérica y organizativa en cada país, que pretendían derrocar a gobernantes a menudo autoritarios y aliados de Washington, como el panameño José Antonio Remón Cantera o Rafael Leónidas Trujillo, dictador de la República Dominicana entre 1930 y 1961, cuando fue asesinado por algunos disidentes antitrujistas con la ayuda de la CIA una vez los Estados Unidos habían retirado el apoyo a un dictador con el que habían mantenido muy intensas y cordiales relaciones<sup>5</sup>.

El triunfo de la Revolución cubana representó en un primer momento más una amenaza directa al control estadounidense sobre los países hispanoamericanos que una amenaza vinculada a un modelo organizativo alternativo, dado que el nuevo primer ministro de Cuba, el liberal José Miró Cardona, confeccionó un gobierno moderado en el que figuraban algunos ministros liberales como Rufo López Fresquet, titular de Hacienda. El propio Fidel Castro Ruz, que además de ser comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias fue nombrado presidente del Consejo de Ministros Cubano el 26 de febrero de 1959, en una visita no oficial que realizó a los Estados Unidos entre el 15 y el 27 de abril de 1959 a invitación de la Asociación Americana de Editores de Periódicos, declaró no ser comunista (algo puesto en duda por numerosos sectores). Pese a las apaciguadoras palabras y gestos de Fidel Castro, a los *juicios revolucionarios* impulsados por el nuevo gobierno contra personas comprometidas con el régimen autoritario del derrocado Fulgencio Batista, que escandalizaron a la prensa y la opinión pública occidental, se añadió la puesta en marcha en mayo de 1959 de una muy ambiciosa Ley de Reforma Agraria mediante la cual se confiscaron, expropiaron y nacionalizaron multitud de hectáreas. Esas expropiaciones afectaron especialmente a la élite terrateniente estadounidense, que poseía tres cuartas partes de las tierras cultivables de la isla.

Cuba pasó a ser una isla hostil vecina a los Estados Unidos y a sus intereses económicos. Esa hostilidad se recrudecería cuando en febrero de 1960 el viceprimer

---

<sup>4</sup> A modo de ejemplo se podría señalar el caso guatemalteco, en el que el coronel Jacobo Arbenz, que había asumido el poder tras la muerte de Juan José Arévalo, presidente electo tras un golpe de estado de militares progresistas que impusieron un sistema democrático en Guatemala, inició en 1952 un proceso de reforma agraria muy intenso que chocó con los intereses de numerosas empresas estadounidenses que trabajaban sobre el sector primario, en especial con la poderosa empresa frutera United Fruit Company, cuyo director era cercano al presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower. Un golpe de Estado en 1954 llevaría al poder al coronel Carlos Castillo Armas con la ayuda de la CIA mediante la Operación PBSUCCESS. En sus años en el poder, Arévalo y Arbenz llevaron a cabo una política favorable a la prestación de servicios sociales y a las reformas democráticas del aparato judicial, político y militar que generó numerosas suspicacias en la Administración estadounidense en plena época macartista.

<sup>5</sup> La etapa de Rafael Leónidas Trujillo Molina en el poder ha aparecido en el cine en películas como *La fiesta del chivo* (Luís Llosa, 2006) o *El teniente Amado* (Félix Limardo, 2013).

ministro soviético Anastás Mikoyán, perfectamente informado de las maniobras del gobierno de Eisenhower contra Castro y su gobierno, entre las que se contaba apoyo directo a las organizaciones contrarrevolucionarias, concedió un crédito de cien millones de dólares y firmó tratados para la compra de azúcar cubano, cuya importación a Estados Unidos había sido muy rebajada por la Administración Eisenhower, así como para la venta de petróleo. La visita del alto dirigente de la URSS a Cuba supuso toda una declaración de intenciones, en tanto señalaba la pretensión de Moscú de alinear a Cuba a la órbita soviética explotando las necesidades económicas que las represalias estadounidenses estaban malmetiendo. El primer efecto de trascendencia de la visita de Mikoyán a Cuba fue la reanudación de las relaciones diplomáticas con la URSS el 8 de mayo de 1960, que habían sido rotas por Batista desde 1952. La preocupación en Estados Unidos, en consecuencia, era creciente. Con todo, la preocupación se agudizaría más cuando Castro, como respuesta a la decisión adoptada el 8 de julio de 1960 por el Senado estadounidense de facultar a Eisenhower para suspender todo tipo de ayudas a países que confiscaran propiedades estadounidenses, emprendiera una serie de expropiaciones alarmante. Además de las tierras de cultivo expropiadas en 1959, el gobierno castrista nacionalizó igualmente un amplio número de edificios y empresas europeas y fundamentalmente estadounidenses que operaban en la isla, como Chase Bank, la compañía petrolera ExxonMobil, el grupo hotelero Hilton, la corporación de bebidas The Coca-Cola Company o la Cubana de Electricidad, cuyos dueños eran estadounidenses. Las expropiaciones adoptadas por el gobierno antiimperialista cubano supusieron la mayor apropiación de intereses económicos norteamericanos de la Historia; la *belle époque* de la élite económica estadounidense en el *vergel* cubano llegó así a su fin abrupto, y ni siquiera la imposición de un embargo económico a Cuba en octubre de 1960 por parte del gobierno estadounidense logró tranquilizar a la opinión pública occidental ni alejar la atención mediática sobre la isla.

La perenne cuestión cubana empeoró cuando, tras la fracasada expedición en la Bahía de Cochinos de tropas anticastristas entrenadas y ayudadas por la CIA en abril de 1961, con John Fitzgerald Kennedy ya en el poder, el apoyo de la URSS al gobierno revolucionario de Cuba y la oposición sin escrúpulos de los Estados Unidos quedaron evidenciados fuera de toda duda. Explotando la animadversión mutua entre Washington y La Habana, el gobierno soviético decidiría establecer misiles tácticos nucleares R-6 en Cuba, una base cercana a Florida que dejaría al Pentágono sin tiempo de reacción, como respuesta a los misiles balísticos PGM-19 Jupiter que los Estados Unidos habían establecido en la República de Turquía poco tiempo antes. El gobierno de Castro, aunque no demasiado conforme con la propuesta soviética, temiendo que tras el fracaso de Bahía de Cochinos los Estados Unidos optaran por una invasión anfibia directa, accedió al establecimiento de los misiles R-6 soviéticos. Al ser descubiertas las lanzaderas de misiles por aviones de reconocimiento estadounidenses U-2, se iniciaría en octubre de 1962 la crisis de los misiles cubanos, el epílogo de un período muy intenso de alteraciones geopolíticas que pusieron la mirada internacional en el escenario caribeño como foco de desestabilización del orden capitalista imperante en Occidente. Cuba, con sus decididos pasos soberanistas e indignando a los grupos de poder del *mundo libre*, pasó a ser el denostado símbolo de una amenaza. Y, en una atmósfera de Guerra Fría marcada, no hay que olvidar, por el temor a una guerra nuclear, la vecindad de una Cuba favorable a la URSS agravaba la situación.

## Carrera espacial, radioactividad y Cuba: las referencias a la atmósfera coetánea

Ante ese contexto real caracterizado por el temor a un enemigo muy cercano, es comprensible que los productores Harry Saltzman y Albert Romolo Broccoli evaluaran la conveniencia de presentar a James Bond en la gran pantalla adaptando la novela *Dr. No*, ya que esa película podía conectar mejor con los temores, paranoias y cuestiones geopolíticas próximas al decisivo público estadounidense y, más extensivamente, al de buena parte del mundo capitalista. Así, el plan del antagonista del título de desviar la trayectoria de los cohetes de Cabo Cañaveral y destruir el programa espacial de los Estados Unidos ligaba con el temor de los estadounidenses a verse eclipsados por los soviéticos en la carrera espacial. Además, para el público británico la película resultaba una oportunidad de visualizar Jamaica, una lejana isla referida a menudo en la prensa inglesa debido a que el Partido Jamaicano del Trabajo, que propugnaba un referéndum de independencia respecto a la Federación de las Indias Occidentales, efímera asociación de colonias británicas caribeñas establecida entre 1958 y 1962, ganó las elecciones y consiguió que se impusiera el apoyo a la independencia en un referéndum en verano de 1962. Con todo, *Dr. No* parecía la obra de Fleming más adecuada para presentar a Bond ante el gran público.

Si bien *Agente 007 contra el Dr. No* no ofrece tantos indicadores específicos del contexto coetáneo como su sucesora, *Desde Rusia con amor* (Terence Young, 1963)<sup>6</sup>, ofrece suficientes referencias como para valorar la relevancia de la película, aparentemente naif, como documento histórico. Las referencias reseñables, no obstante, aparecen tardíamente. Tras llegar a la isla de Jamaica desde Londres para investigar el paradero del espía inglés John Strangways, James Bond entra en contacto, tras un pequeño incidente, con Félix Leiter, un agente de la CIA que se convertiría, prácticamente siempre interpretado por un actor diferente, en uno de los secundarios constantes de las películas del agente 007. Aparecido originalmente en las novelas de Fleming desde *Casino Royale* (1953), la presencia de Leiter en la pantalla era el reflejo de la estrecha colaboración entre los Estados Unidos y el Reino Unido en el marco de la Guerra Fría, y en consecuencia de la cooperación de sus servicios de Inteligencia, CIA y MI6. Hay que tener presente que el Reino Unido constituía un aliado preferente, junto a la República Francesa en menor medida, en la estrategia internacional de contención del comunismo; a pesar que desde 1957 el Reino Unido estuvo gobernado por el conservador Harold Macmillan, que se mostraba favorable a una política de distensión y de diálogo entre Este y Oeste, el país constituyó a lo largo de la Guerra Fría el principal interlocutor europeo con los Estados Unidos y el miembro europeo más decisivo dentro de la NATO, lo que generó enérgicas protestas por parte de Charles de Gaulle desde 1958. La alianza indubitable entre Estados Unidos y Reino Unido se reforzó con la decisión de De Gaulle de iniciar en 1960 un programa nuclear autónomo, conocido como *Force de frappe*, lo cual reforzó aún más si cabía el peso del Reino Unido, cuyo gobierno se reunió a finales de 1962 con el gobierno estadounidense en Nassau para hablar sobre la compra de armamento nuclear. A tenor de ese clima de colaboración permanente, no resulta sorprendente que se decidiera reflejar el espléndido clima de relaciones y actuaciones conjuntas entre los Estados Unidos y el Reino Unido a través de los personajes de Félix Leiter y James Bond. Ambos agentes constituían la pareja ideal para reflejar la sintonía de ambas naciones amigas en la lucha global contra el

<sup>6</sup> Vid. ACOSTA LÓPEZ, Alejandro, “Desde Rusia con amor: el contexto geopolítico en los Balcanes de la Guerra Fría en James Bond”, *Filmhistòria Online*, 2/26 (2016), pp. 41-55.

comunismo y contra cualquier amenaza que debilitara o cuestionara el poderío político, económico y militar de Occidente. En cierta manera, Leiter hacía entroncar la serie de Bond con una categoría del género de espías, como acierta en señalar Langer, “which reduces the multi-layered tangle of international relations to the more navegable level of interpersonal relationships”<sup>7</sup>.



Tras conocer a Félix Leiter, Bond y el agente de la CIA se reúnen en un local por la noche junto a un pescador negro llamado Quarrel y hablan de las interferencias radiogoniométricas sobre Cabo Cañaveral que investigaba Strangways; en ese momento el nombre de Crab Key emerge en la película como un islote misterioso y vetado, siniestro, hostil, un lugar del que prácticamente nadie que haya ido ha regresado: Quarrel dice al respecto que «unos amigos míos fueron allí a buscar caracolas y lo único que sé es que jamás regresaron». La pequeña isla de Crab Key está situada al norte de Jamaica, entre Jamaica y Cuba, con lo que se hace ubicar una extraña amenaza en la misma zona desde la que se amenazaba en el paralelo contexto histórico real la seguridad de los Estados Unidos. El propio Félix Leiter explica pausadamente que la isla pertenece a un chino rico, el Dr. No, que no deja que nadie desembarque en ella. Cabría preguntarse si esas palabras son una referencia velada al frustrado intento de desembarco en la Bahía de Cochinos que se había producido en abril de 1961 y que había mostrado las dificultades para derribar al nuevo y amenazador peligro surgido en el ámbito caribeño.

Más tarde, en el film aparece otro elemento que puede ser interpretado como un guiño a la paranoia de la Guerra Fría. En el edificio del Gobierno Civil de Jamaica, Bond conoce a la secretaria del Jefe del Gobierno Civil colonial Pleydell Smith, la señorita Taro, una belleza exótica que oculta las carpetas con documentos sobre el misterioso Dr. Julius No explicando que se las pidió Strangways antes de desaparecer y que escucha la conversación de Bond con Smith tras una puerta. La secretaria del Jefe del Gobierno Civil inmediatamente será descubierta por James Bond como un agente al servicio del Dr. No verdaderamente. La presencia de la señorita Taro, infiltrada en la sede del Gobierno colonial, conectaba con la idea de matriz macartista del enemigo en casa, de la presencia de elementos quintacolumnistas integrados en las sociedades y en

---

<sup>7</sup> LANGER, Alexander Patrick, “Dr. No & Dr. Strangelove: Cold War Anxiety in Film, 1962-1964”, *Concept*, 37/1 (2014), p. 1.

las estructuras institucionales y gubernativas occidentales. Esa paranoia había sido alimentada en el Reino Unido por ejemplo por los eventuales casos que se habían dado durante los años más duros de la Guerra Fría de agentes de los servicios secretos británicos que se habían pasado a los rusos o que estaban al servicio de éstos. Uno de los casos más emblemáticos fue el de los agentes británicos Guy Burgess y Donald Duart Maclean, miembros del MI6 y segundo secretario y canciller de la embajada británica en Washington respectivamente, que huyeron en 1951 a la URSS<sup>8</sup>. El clima de distensión imperante a principios de la década de 1960 no había atenuado la desconfianza y la paranoia del enemigo cercano, y la película que nos ocupa así lo refiere, de nuevo sin concreciones explícitas.



Por otra parte, a medida que va avanzando la trama del film, James Bond descubre que Strangways había conseguido piedras bañadas por radioactividad provenientes de la isla de Crab Key y que, al llevárselas al geólogo R. J. Dent, quien está al servicio del Dr. No, había firmado su sentencia de muerte, ya que Dent había hecho saber que estaba consiguiendo información sobre lo que acontecía en Crab Key. A raíz de sus descubrimientos, James Bond llegará junto a Quarrel a la isla de Crab Key, donde encontrará a la bella y cándida Honey Ryder, interpretada por una Ursula Andress que saliendo del mar con un bikini blanco protagonizaría una de las escenas más recordadas de la Historia del cine. Finalmente, tras matar a Quarrel, hombres del Dr. No capturarán a Bond y a Honey Ryder y los conducirán a la guarida del villano, donde en primer lugar serán sometidos a una ducha para eliminar la contaminación por radioactividad de la que estaban impregnados sus cuerpos tras nadar por unas aguas llenas de partículas radioactivas. La incorporación de manera explícita de la cuestión de la radioactividad entroncaba con la paranoia y el temor a una guerra atómica, una paranoia muy recurrente en la cultura de ficción de los años 50 y 60, y muy significativamente en el cine de fantasía y terror<sup>9</sup>. También al referir la cuestión de la

<sup>8</sup> Vid. HAMRICK, S. J., *Deceiving the Deceivers: Kim Philby, Donald Maclean and Guy Burgess*, New Haven, Yale University Press, 2004.

<sup>9</sup> Prueba de ello son películas de ciencia ficción y terror como *La humanidad en peligro* (Gordon Douglas, 1954), *Godzilla, Japón bajo el terror del monstruo* (Ishirô Honda, 1954) o *El día en que la tierra se incendió* (Val Guest, 1961). Más allá de los títulos de entretenimiento y fantasía, otras películas habían referido o tenido como trasfondo el peligro de la guerra nuclear, como la producción británica de suspense *Ultimátum* (John Boulting, 1950), o la sobresaliente *Hiroshima, mon amour* (Alain Resnais, 1959).

contaminación radioactiva, James Bond iba a demostrar ser un producto de la Guerra Fría.



Poco más adelante, la joven pareja es llevada ante la presencia del Dr. No. Cabe señalar una pequeña curiosidad: en la base subacuática del Dr. No, éste tiene un retrato en un lienzo que es advertido por James Bond y que llama la atención del perspicaz agente inglés. El retrato recreado en la película es el *Retrato del Duque de Wellington* pintado por Francisco de Goya en 1812, un óleo que fue robado en la National Gallery de Londres el 21 de agosto de 1961; el robo del cuadro había causado una honda polémica en la sociedad británica y había abierto un debate cívico sobre la vigilancia en los espacios de cultura, y además había llegado a ocupar portadas de diarios londinenses, como la del *Daily Express* del miércoles 23 de agosto de 1961. La policía metropolitana de Londres, la popularmente conocida como Scotland Yard, llegó a ofrecer una recompensa de 5.000 libras esterlinas a la persona que pudiera ofrecer información verídica sobre el paradero de la obra o sobre los ladrones. Al hacer aparecer, jocosamente, el retrato en poder del Dr. No, los productores y el director Terence Young hicieron un claro guiño a la polémica que había agitado a la opinión pública londinense el verano del año anterior, una polémica que aún no había sido resuelta porque todavía no había aparecido el retrato de Wellington, la primera obra robada en la National Gallery desde su inauguración en mayo de 1824.



En la cena que James Bond y Honey Ryder mantienen con su captor, el Dr. No, el malvado genio científico explica a la pareja que fue el hijo no deseado de un profesor alemán y de una joven china de buena familia. Algunos autores han interpretado la figura del Dr. No como una antítesis al modelo de masculinidad ideal encarnado por James Bond, y también han señalado la pretensión de mostrar al antagonista de la película como un hombre incompleto, débil y deforme, cuyas manos cortadas (enfundadas en guantes de látex negro) han sido sustituidas por una suerte de garfios, y cuyo poder reside en su genio intelectual. Cynthia Baron llega a interpretar que el Dr. No encarna la incompleta *alteridad*, dado que es un europeo incompleto, un oriental, que a su vez amenaza con su inteligencia la hegemonía del hombre de Occidente; para esta autora, la muerte final del Dr. No a manos de James Bond representa la reivindicación de un imperialismo occidental agresivo que quiere seguir venciendo sobre el Este<sup>10</sup>.



Por otra parte, en la conversación que mantienen durante la cena, James Bond espeta al Dr. No, cuyo plan es desviar un cohete que los americanos quieren mandar a la luna y destruir el programa espacial de los Estados Unidos, que con su desprecio por la vida humana seguramente trabaje para el Este. Quizá éste sea el momento de mayor definición política del propio protagonista de la película, un héroe ineludible del *mundo libre* que como tal estigmatiza al adversario, al *otro*. Sin embargo, el Dr. No replica diciendo «Este, Oeste, simples puntos cardinales, tan estúpidos el uno como el otro», y explica que es colaborador de la organización criminal SPECTRA<sup>11</sup>. Dicha organización, que será recurrente en las posteriores entregas de la saga, será una herramienta clave en la estrategia de los productores de minimizar las referencias ideológicas que abundaban en las novelas de Fleming y poner a los antagonistas de las cintas de 007 aparentemente por encima de los conflictos geopolíticos que mediatizaban la actualidad coetánea. Como muy bien señala Alexander Patrick Langer, “Bond faced new types of enemies: enemies not always Soviet, or even communist, but enemies who

<sup>10</sup> BARON, Cynthia, “Doctor No: Bonding Britishness to Racial Sovereignty”, en LINDNER, Christoph, *The James Bond Phenomenon: A Critical Reader*, Manchester, Manchester University Press, 2009, p. 164.

<sup>11</sup> En español Ejecutivo Especial para Contraespionaje, Terrorismo, Venganza y Extorsión.

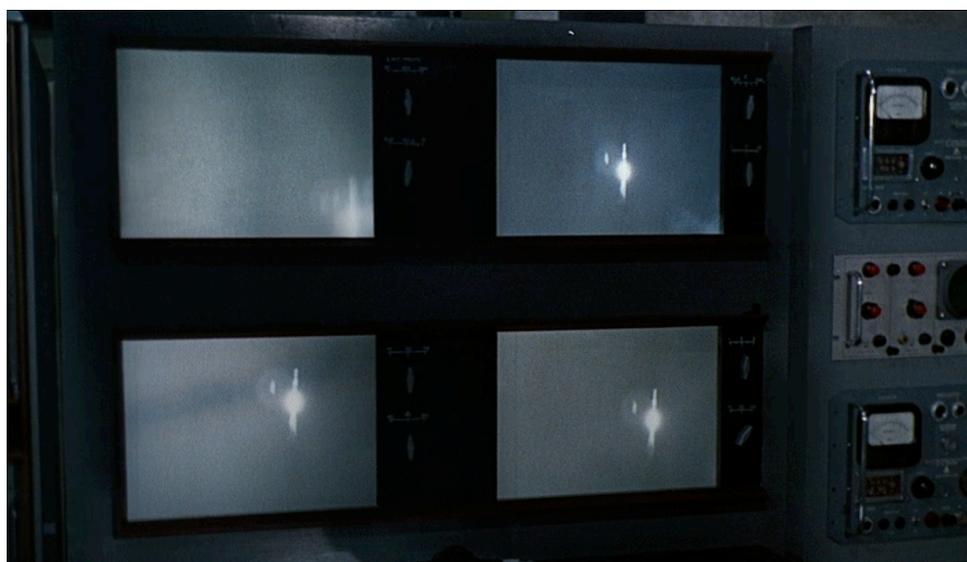
existed within the framework of the Cold War, and enemies who reflected real world issues”<sup>12</sup>.

Precisamente entre esas cuestiones del mundo real se encontraba la carrera espacial. El plan del Dr. No suponía todo un intento de abortar la lucha estadounidense por vencer la carrera espacial, ya que el genio maligno pretende en la cinta desviar los cohetes americanos de Cabo Cañaveral desde su base oculta en Crab Key. Cabe señalar que este plan maligno aparece mucho más desarrollado en la película que en la novela original de Fleming, lo que evidencia la intención de los productores de enlazar la película con la realidad coetánea. El plan sintetizaba el temor de los estadounidenses a verse superados por la potencia soviética en la carrera espacial, en la que se estaban quedando rezagados, y el temor a una isla, Crab Key en la ficción y la Cuba castrista en la realidad, que retaba la hegemonía de los Estados Unidos. Hay que tener en cuenta que el programa espacial de la Unión Soviética había lanzado al espacio con éxito el primer satélite artificial, el SPUTNIK 1, en octubre de 1957; en 1960, logró otro hito al lanzar al espacio a las perras Belka y Strelka y devolverlas a la Tierra con vida, y en 1961 un cosmonauta oriundo del óblast de Smolensk, Yuri Alekséyevich Gagarin (1934-1968), se convirtió en el primer hombre en viajar al espacio exterior. Estos triunfos soviéticos desesperaron enormemente a la Administración estadounidense de Eisenhower y John F. Kennedy, quienes intentando devolver la confianza en la superioridad del modelo productivo y de gestión capitalista a la población del *mundo libre*, impulsaron respectivamente el Proyecto Mercurio (1958-1963), que pretendía enviar hombres al espacio y una nave que orbitara la Tierra, y el proyecto *Apollo*, que debía hacer que un estadounidense pisara la Luna antes que acabara la década de 1960. Kennedy era consciente, como toda la población global que mostrara algún interés en el asunto, que los Estados Unidos se estaban quedando claramente atrás en la carrera espacial, y ésta era una cuestión que angustiaba profundamente a los estadounidenses, tanto o más que la presencia de un nuevo gobierno hostil en Cuba desde 1959. Por ello mismo que la primera película de James Bond mencionara la intención de los estadounidenses de enviar un cohete a la luna y hacerlo regresar, y la misma pretensión del antagonista de frustrar el intento americano, constituían referencias evidentes al contexto, una interpelación directa al miedo de los estadounidenses a resultar derrotados en la carrera espacial que paralelamente Kennedy trataba desesperadamente de revitalizar mediante la exhibición de ambiciosos planes a medio plazo. De hecho, el propio film menciona explícitamente al programa Mercury en repetidas ocasiones: desde la sala de control desde la que se manipula el radiofaro con el que se pretende desviar el cohete estadounidense se está siguiendo la retransmisión en pantallas de televisión del lanzamiento del cohete, y desde ellas se menciona en diversas ocasiones la pertenencia al Proyecto Mercury del cohete que se va a lanzar al espacio exterior.

Finalmente, Bond liquida al Dr. No, la base secreta en Crab Key del cual acaba siendo destruida por una gran explosión, y el lanzamiento del cohete estadounidense se desarrolla sin incidencias. En cierto momento antes de la explosión de la base, cuando Bond se dispone a localizar a su cautiva acompañante Honey Ryder, la cámara se detiene encima de las pantallas de televisión que están retransmitiendo el lanzamiento del cohete estadounidense en la base del Dr. No, y el *speaker* dice: «vemos el brillo de su cola sobre el fondo gris de los cúmulos, penetrando en un claro cielo azul, hacia la luz del Sol que empieza a resplandecer; sube firme y seguro, todo parece decir: arriba, arriba, arriba». Una música de fondo que denota júbilo y triunfo acompaña a las

<sup>12</sup> LANGER, Alexander Patrick, “Dr. No & Dr. Strangelove: Cold War Anxiety in Film, 1962-1964”, *Concept*, 37/1 (2014), p. 2.

imágenes. Considero que la detención del desarrollo del film en las pantallas de televisión que retransmiten el lanzamiento del cohete, más allá de subrayar el éxito final de Bond en su misión, pretenden transmitir un muy consciente mensaje subliminal de esperanza al público occidental y específicamente al importante público estadounidense. Esa escena sería un recurso para enviar un mensaje de optimismo y de confianza en la final victoria de Occidente, un Occidente capaz de superar las adversidades y las amenazas urdidas desde el mundo anticapitalista, en este caso desde el islote de Crab Key, una metáfora de la Cuba coetánea.



### **Conclusiones. Dr. No, un reflejo de la situación política**

A tenor de las referencias, directas e indirectas, al contexto histórico real, se puede decir que la primera aventura cinematográfica del agente secreto británico creado por Ian Fleming declaraba su naturaleza de producto cultural de la Guerra Fría así como indicaba la pretensión de soterrar la carga política e ideológica del film. Sólo un visionado o análisis pausado de la película podría desentrañar buena parte de las referencias contextuales de la película, que como se ha tratado de demostrar, no son pese a todo exiguas. De hecho, la actualidad del film quedó demostrada cuando, en el mismo mes de su estreno en Londres, los Estados Unidos se vieron inmersos en la crisis de los misiles cubanos, uno de los mayores conatos de tensión de la Guerra Fría que estuvo en la órbita de Cuba. Por ello mismo algunos autores han señalado el carácter premonitorio de la película. Como señala Tony Shaw, “few people in the audience can have missed the parallels between this and the Cuban Missile Crisis, which had reached its critical stage when the film was released in Britain in late October 1962”<sup>13</sup>. Sin duda, la película aborda con acierto los temores, las paranoias y las representaciones culturales y políticas de ciertos fenómenos coetáneos, con lo que demuestra ser, a pesar del carácter de entretenimiento del film, una fuente recomendable para aproximarse y comprender mejor la posición de las estructuras mentales en el Occidente capitalista a principios de la década de 1960. Uno de los hechos más sobresalientes del film es, además de hacer una mención explícita al programa espacial Mercury, la manera de camuflar una idea hostil de Cuba bajo el islote Crab Key. En efecto, la causa de

<sup>13</sup> SHAW, Tony, *British Cinema and the Cold War*, Londres, Tauris, 2001, p. 60.

problemas para los Estados Unidos se halla en el film, como en la vida real, en el Caribe; la idea de una amenazadora isla hermética dominada por un megalómano conectaba con los discursos elaborados por la propaganda estadounidense una vez el régimen de Castro empezó a atacar claramente a los intereses económicos estadounidenses en Cuba. En definitiva, a pesar que *Dr. No* contiene menos referencias políticas que otras películas posteriores como *Desde Rusia con amor*, el film constituye una fuente documental inequívoca para visualizar la acogida de la opinión occidental ante los avances de los soviéticos en la carrera espacial y ante los cambios geopolíticos producidos en el Caribe.

### Bibliografía

- ACOSTA LÓPEZ, Alejandro, “Desde Rusia con amor: el contexto geopolítico en los Balcanes de la Guerra Fría en James Bond”, *Filmhistòria Online*, 2/26 (2016), pp. 41-55.
- ANTONINI, Fausto *et al.*, *Proceso a James Bond: análisis de un mito*, Barcelona, Fontanella, 1965.
- BLACK, Jeremy, *The Politics of James Bond: From Fleming’s novels to the Big Screen*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2005.
- CHAPMAN, James, *Licence to thrill: a cultural history of the James Bond films*, Londres, Tauris, 1999.
- DOODS, Klaus, “Licensed to Stereotype: Popular Geopolitics, James Bond and the Spectre of Balkanism”, *Geopolitics*, 2/8 (2003), pp. 125-156.
- HACHE-BISSETTE, Françoise; BOULLY, Fabien; CHENILLE, Vincent (dirs.), *James Bond 2(007): anatomie d’un mythe populaire*, París, Belin, 2007.
- KINGSLEY, Amis, *The James Bond dossier*, Londres, Jonathan Cape, 1965.
- LANGER, Alexander Patrick, “Dr. No & Dr. Strangelove: Cold War Anxiety in Film, 1962-1964”, *Concept*, 37/1 (2014).
- LINDNER, Christoph, *The James Bond Phenomenon: A Critical Reader*, Manchester, Manchester University Press, 2009.
- POWER, Marcus; CRAMPTON, Andrew (eds.), *Cinema and Popular Geopolitics*, Londres, Routledge, 2007.
- SHAW, Tony, *British Cinema and the Cold War*, Londres, Tauris, 2001.
- TEJERO, Juan, *Su nombre es Bond, James Bond: la guía definitiva sobre el agente 007*, Madrid, T&B Editores, 2006.
- TEJERO, Juan, *Su nombre es Bond, James Bond. Parte I: los archivos del agente 007*, Madrid, Bookland, 2012.

ALEJANDRO ACOSTA LÓPEZ es Graduado en Historia por la Universidad de Barcelona (UB). Máster en Historia Contemporánea y Mundo Actual por la UB y la Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Actualmente está cursando un Doctorado en Historia Contemporánea y es investigador predoctoral FPU en el Departamento de Historia y Arqueología de la Universidad de Barcelona.

e-mail: [alejandroacosta@ub.edu](mailto:alejandroacosta@ub.edu)